

UNA MIRADA A MATAGALPA Y JINOTEGA

Alrededor de un cuarto de millón de menores laboran en Nicaragua, tanto en áreas urbanas como rurales, pero es en ésta última donde se concentra un 65.2% de la niñez trabajadora. Adicionalmente, muchos de estos niños y niñas trabajan dentro del seno familiar de manera no remunerada. Como consecuencia, más de la mitad de esta niñez trabajadora no asiste a la escuela, y de aquellos que reciben educación formal, solo un 11% está al nivel correspondiente con su edad. Asimismo, existe un alarmante nivel de deserción conforme avanzan los grados escolares; mientras que un 61.5% ha completado como máximo la primaria, solo un 13.9% llega a completar la secundaria. Más de la mitad de las niñas, niños y adolescentes trabajadores se ubican en el sector de la agricultura, la silvicultura y la pesca: un total de 140,332 menores. De esta cifra, un 47.3% tiene entre 10 y 14 años, y un 40.8% tiene entre 15 y 17 años; un significativo 11.9% está compuesto por menores entre los 5 y 9 años.

Dentro de este contexto nacional, el proyecto ha concentrado sus labores en los Departamentos de Matagalpa y Jinotega, al norte de Nicaragua; esta zona es la principal productora de café del país. El proyecto comprende como beneficiarios directos al menos a 2,500 niñas y niños entre 7 y 14 años, 650 menores de 6 años, y 210 adolescentes. Indirectamente, el proyecto también se dirige hacia las madres y padres de familia, docentes, promotores(as) de salud, y líderes comunales y de la sociedad civil.

El trabajo infantil en la región abarca una amplia gama de actividades remuneradas y no remuneradas, desde labores domésticas hasta actividades agrícolas. En el ámbito familiar se denota una escasez de recursos y un bajo o nulo nivel de escolaridad. Además, la mayor parte de las familias carecen de tierra propia, por lo que viven en asentamientos dentro de fincas de café en donde laboran en el cultivo y la cosecha del café. Como es usual, se presentan mayores índices de deserción, ausentismo y repetición en la niñez trabajadora. Esto es debido no solo a dificultades en el aprendizaje como consecuencia del trabajo (fatiga, hambre), sino también a la falta de motivación, falta de acceso, y limitaciones económicas para comprar los materiales requeridos para el estudio.

I. IMPLEMENTANDO EL PROYECTO EN MATAGALPA Y JINOTEGA

Con el fin de promover los derechos de la niñez y el desarrollo de una nueva visión, OIT-IPEC contactó a La Asociación de Caficultores de Matagalpa (ASOCAFEMAT) y a La Asociación de Caficultores de Jinotega (ASOCAFEJI), y posteriormente, al Centro para Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CECESMA) y la Asociación para la Educación y la Comunicación “La Cuculmecca”, para ejecutar los componentes de educación, sensibilización, salud, y alternativas productivas. Todas estas agencias tienen una notable experiencia en trabajos con el sector rural, y además han ejecutado proyectos en el área de influencia del proyecto. Sin embargo, poco trabajo se había realizado en el tema del trabajo infantil.

Por lo tanto, a pesar de la novedad del tema para las agencias implementadoras, su experiencia en otros proyectos de la zona ha garantizado no solo la exitosa ejecución del proyecto sino también su futura sostenibilidad. Por ejemplo, La Cuculmecca y CECESMA han externado su compromiso para seguir realizando proyectos contra el trabajo infantil,

trabajando tanto con sus propios recursos como con otras agencias. Este compromiso es el resultado tanto de una sensibilización social sobre el problema del trabajo infantil como de la toma de responsabilidad de la misma sociedad civil.

Además, OIT-IPEC ha implementado una estrategia para involucrar a los distintos actores sociales, utilizando la ya existente Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CNEPTI), conformada por miembros de instituciones gubernamentales, organizaciones civiles, comerciantes y productores, y sindicatos. La participación de estos actores sociales en el seno del CNEPTI ha permitido que la problemática del trabajo infantil se discuta en la agenda nacional desde un punto de vista económico, político y social, y desde una perspectiva de urgencia.

Para setiembre del 2003, un total de 4.700 niñas, niños y adolescentes han sido beneficiados directamente por el proyecto. Todos y todas participan en las distintas actividades educativas y recreativas organizadas por el proyecto, tales como baile, música, artesanía, y radio. Asimismo, todas y todos participan en educación formal, no formal o vocacional, mientras que muchos también han recibido servicios de consejería y materiales didácticos. Por otro lado, se ha brindado atención médica a menores y adultos, y también se han proporcionado medicamentos. Además, se han beneficiado 2.159 familias por medio de capacitaciones en producción, género, y técnicas de cultivo.

Como resultado de la hambruna sufrida por la población de la zona, CESESMA tomó algunas acciones específicas para atender este grave problema. Además de la atención médica antes citada, se brindaron talleres a las y los beneficiarios (menores y adultos) en los que se les dio almuerzo; las Comisiones Municipales de la Salud realizaron exámenes, control de peso y talla, y también se abrieron centros infantiles para que funcionen como comedores.

Sin embargo, es en el área de sensibilización en donde vale la pena compartir importantes logros, que por su novedad y efectividad, son ejemplos para otros esfuerzos que se realicen en el futuro. Una de estas experiencias destacables es el programa de radio sobre trabajo infantil, dirigido y producido por niños y niñas ex-trabajadores asistidos por el proyecto. Debido a que el proyecto trabaja en cuatro plantaciones de café en Tuma-La Dalia, la estación local de radio, la cual tiene cobertura sobre 184 comunidades de Tuma-La Dalia y áreas vecinas, presenta actualmente este programa. Desde el 25 de mayo del 2003, el programa se transmite todos los domingos de 7 a 8 de la mañana. La agencia CECESMA constituyó un equipo de locutores y locutoras adolescentes, así como una red de corresponsales niñas, niños y adolescentes que enuncian sus demandas y propuestas en este campo radial. Se ha logrado que las y los beneficiarios del proyecto comuniquen sus experiencias sobre el proyecto a otros menores. Para finales del 2003, se han abarcado los siguientes temas en los programas: derecho a la participación, derecho a la no discriminación, derecho a la educación gratuita y obligatoria, derecho a la salud, drogas, trabajo infantil, y enfermedades de transmisión sexual. Por otro lado, el programa entrevista a funcionarios públicos y líderes comunales para fortalecer la discusión. La audiencia del programa ha ido aumentando, lo que demuestra que las comunidades reconocen el esfuerzo realizado por estos pequeños periodistas y corresponsales.

Otra estrategia de sensibilización fue el teatro. Un grupo de CESESMA y niñas, niños y adolescentes de las fincas de Matagalpa recibieron un taller, elaboraron un guión para la realización de una obra de teatro, y escenificaron la vida de la niñez trabajadora en las fincas de café. En esta obra de teatro los actores son las niñas, niños y

adolescentes, que representan su situación y la de otros menores cortadores de café. Actúan también de patrón, de juez, de mandador, de madre, de padre, y de maestra, todo con una canción inédita al fondo que acompaña el diálogo. Al final, se hace una reflexión con los espectadores, en la que éstos expresan el impacto de la obra en cada uno de ellos y ellas.

El teatro ha demostrado ser una de las mejores formas de sensibilizar a las personas, ya que sienten que se les culpa, y conlleva a buscar soluciones a la problemática. Además, el teatro permite que se descubran valores artísticos desconocidos de algunos menores, y es un campo en que se puede canalizar la educación de una manera entretenida. Para el evento de cierre, la obra de teatro se llevó a cabo en el teatro Rubén Darío en Managua el 25 de mayo del 2003, y el evento fue un éxito.

II. UNA HISTORIA DE VIDA

Doña Magdalena

Doña Magdalena¹ tiene cuatro hijas e hijos, quienes le ayudaban a sostener el hogar trabajando en la limpieza de los cafetales y en la recolecta del café. Estos niños y niñas empezaron a trabajar a los 7 años para ayudar a su mamá. La vida de adulto parecía comenzar muy temprano; la hija mayor de doña Magdalena se fue con un muchacho a los 15 años y el hijo mayor decidió emigrar a Costa Rica a los 16. Pero con la ayuda del proyecto, los hijos menores empezaron a estudiar con los educadores de La Cuculmeca por un período de dos años. Durante este tiempo, doña Magdalena comprendió que su hija e hijo estaban mejor en la escuela que trabajando en los cafetales. Al mismo tiempo, doña Magdalena comenzó a trabajar en la comunidad de la Ceiba, y así pudo mantener su hogar sin necesidad de sacar a los menores de la escuela. Luego de dos años, los tres emigraron a la finca de Potrerillos, pero los niños continuaron estudiando en la escuela y participando en el programa. Luego, doña Magdalena encontró trabajo permanente en la cocina de la finca.

El programa no solamente ayudó a los niños en cuanto a su educación, sino que también ayudó a la madre, porque obtuvo un trabajo permanente y así los menores podrán permanecer en el aula durante todo el año escolar.

Liliana

Liliana² es una niña de Matagalpa, la menor de 10 hermanos, que se ha beneficiado directamente del proyecto de la OIT-IPEC. Comenzó a trabajar en los cortes de café a los 10 años, y al igual que otras niñas de su edad, se sentía comprometida a ayudar a sus padres con el mantenimiento del hogar. Le pagaban directamente a su madre, quien le compraba la comida, ropa, y zapatos. Liliana explica que, “cuando trabajaba no iba a la escuela, pero ahora no trabajo porque mis padres han reflexionado que si voy a trabajar voy a tener más dificultades, y quieren que estudie para que cuando sea grande voy a tener una vida mejor”. Actualmente cursa el 3er grado, y dice que se siente más feliz porque puede compartir con otros niños y niñas. Explica que antes del programa, ella era muy tímida para hablar, pero el estudio le ha dado la seguridad para decir las cosas que piensa. Liliana explica que gracias a las charlas y capacitaciones que han recibido sus padres, ellos ya no le piden que trabaje. Quiere ser abogada cuando sea

¹ Nombre ficticio.

² Nombre ficticio.

grande, y sabe que para conseguir lo que quiere, tiene que seguir con el estudio. Su madre aprendió a trabajar con tejidos para generar ingresos alternativos y así mantener el bienestar de la familia. Liliana esta muy agradecida con toda la ayuda que ella y su familia han recibido, y dice que algún día quiere llegar a ayudar a otros niños inocentes.